COLABORACIONES

Julián Barrio Barrio Arzobispo de Santiago.
Daniel C. Lorenzo Santos Director de la Fundación Catedral de Santiago.
Román Rodríguez González Conselleiro de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria.
Víctor F. Freixanes Presidente da Real Academia Galega.
Iago Seara Arquitecto.
José Carro Otero Presidente de la Real Academia de Medicina de Galicia.
Víctor Hugo López Borges Conservador/Restaurador de Escultura en el Victoria and Albert Museum. Londres.
Diego Rodríguez González Responsable de Patrimonio e Cultura. Fundación Barrié.
Manuel Quintana Martelo Artista y presidente de la RAGBA.
Ángel Sicart Giménez Doctor en Historia del Arte por la USC.
José Manuel García Iglesias Catedrático de Historia del Arte de la USC.
Ana Laborde Marqueze Coordinadora del proyecto de Conservación y Restauración del Pórtico de la Gloria.
Ramón Yzquierdo Perrín Catedrático de Historia del Arte de la UDC.
Branca Novoneyra Concelleira de Acción Cultural.
Pedro Pablo Pérez García Geólogo
Fátima Otero Historiadora y crítica de Arte.
Daniel Vázquez y Antonio Álvarez Departamento de Óptica de la Facultad de Óptica y Optometría de la Universidad Complutense de Madrid y **Ana Laborde** Instituto del Patrimonio Cultural de España.
Patxi Pérez Ramallo Obra Social "La Caixa". Max Planck Institute for the Science of Human History. Universidad del País Vasco.
José Antonio Galiano Biólogo, Responsable técnico de TSA S.L.
PETRAS. COOP. Y ARTE-LAB S. L.

Coordinación: Mª del Carmen Ruiz de Arcaute.
Diseño y digitalización: Carmen Botana.
Portada: Alberto Rivadulla.
Fotos: Fernando Blanco, Antonio Hernández y varios.

EL PÓRTICO DE LA GLORIA
COMO LO SOÑÓ EL MAESTRO MATEO

elCorreoGallego

8 DE SEPTIEMBRE, 2018

EL PÓRTICO DE LA GLORIA

La presencia del Pórtico de la Gloria en el arte contemporáneo

La grandiosa concepción arquitectónica figurada del Pórtico de la Gloria, obra cumbre románica que vislumbra al gótico, nos ha dejado asombrados tras un meticuloso limpiado en el que han salido a relucir el esplendor del lapislázuli, las filigranas doradas o plateadas de las túnicas y brocados de profetas y apóstoles o las carnosidades polícromas de unos rostros y manos que parecen estar vivos . El conjunto restaurado no cesa en dibujar en las largas colas de visitantes caras de asombro, ojos de ilusión y unas sonrisas de admiración tan alargadas como la inmortalizada por Mateo en el rostro de Daniel. Si cabe, hoy más sonriente que nunca, y no es para menos.

Trasmundo de Laxeiro

El Pórtico de la Gloria de Jenaro Villaamil

El mensaje teológico del pórtico cobra así mayor fuerza. Estamos ante un auténtico documento plástico y didáctico encaminado a ensalzar la idea de Salvación, Redención y Juicio Final que conducen a la Gloria tras las buenas acciones en este mundo. A su valor conceptual y simbólico se une la sencillez de su propuesta; no debemos olvidar que su lectura era como un libro abierto para los muchos visitantes de una Edad Media en la que la mayoría de la población no sabía leer. Los episodios de la crucifixión, el despliegue de condenados por sus pecados, el premio a las buenas acciones… episodios religiosos que están al alcance de todos los que se acerquen a esta gran puerta abierta a las nuevas generaciones.

Sus elementos compositivos contribuyen a acoger a los fieles, desde la mirada afable de Cristo dando la bienvenida a los peregrinos como a sus columnas, arcos, arquivoltas, ancianos del Apocalipsis, vegetación… Cualquiera de estos atributos, desde la música a la charla o al diálogo que plasman los ancianos pasando por las variadas poses o actitudes angelicales, no hacen sino más que reforzar la entrada a la catedral, sumado todo ello a su visión optimista y alegre con la que encarar la vida. Es lo que brinda este gran portalón, de gran vanguardismo en su momento y esperanzador por la promesa de salvación, tan necesitada en nuestro tiempo, en donde se están perdiendo valores eternos y universales de la religión, aquí inculcados a través de la imperecedera piedra granítica.

Desde su conclusión (1188), la repercusión del Pórtico inspiró obras arquitectónicas fuera y dentro de Galicia. Durante el gótico, numerosas fachadas se vistieron siguiendo su estilo, como la Puerta del Paraíso de la Catedral de Ourense o la portada principal de San Martín de Noya. Mientras, otras insertaron elementos parciales como los Apóstoles y Profetas de las columnas en la catedral de Tuy. En 1866 se realizó una réplica para el Victoria and Albert Museum de Londres, lo que contribuyó en gran medida a su difusión.

Antes de esa fecha, y a nivel pictórico, en 1849 Jenaro Pérez Villaamil recreó y se regodeó en multitud de versiones de su particular "El Pórtico de la Gloria, de la catedral de Santiago de Compostela", ampliando el nártex y rociando con sugerente luz de atardecer tanto a la arquitectura como a los fieles apostados por el espacio catedralicio, más atentos a la misa que a contemplar el regalo de unas figuras casi vivientes en su elocuencia y movimiento, las del genial maestro Mateo.

A la lejana visión romántica de Villaamil, el tiempo sumó nuevas miradas, algunas tocadas por un prisma realista, otras abiertas a las formas difuminadas impresionistas o dotadas de simbolismo y arraigo antropológico. Es el caso del gran escultor Francisco Asorey que, en su "Monumento a San Francisco" (1926-30) conecta con la estética medieval del Pórtico por el uso del basamento, que también imprimió a su grandioso monumento a Curros Enríquez o en el Panteón del Centro Gallego de Buenos Aires reviviendo el neorrománico del parteluz del Pórtico tanto en la policromía como en la parte central del conjunto.

El lalinense Laxeiro convirtió la estética románica del maestro Mateo en una de sus señas de identidad. Su "Trasmundo" (1946) actualizaba el lenguaje plástico combinando la cultura tradicional gallega con las vanguardias del momento. Su capacidad fabuladora trastoca el mundo real incorporando a su particular pórtico la mejor tradición oral, literaria e imaginaria de su pueblo, allí representado.

La catedral de Santiago adquiere una dimensión metafísica en la obra de Urbano Lugrís "Catedral. Siglo XII", ubicando su escena en pleno siglo XII, cuando Mateo esculpe su obra cuyas formas porticadas son evocadas en la fachada medieval evocando las naves del templo a base de recursos cubistas y grandes planos.

En otros artistas los retazos del Pórtico a veces son imperceptibles, si no es por el propio comentario del autor. Acisclo Manzano siempre ha afirmado que sus grandes padres artísticos eran Fidias y el maestro Mateo. De hecho, suele comentar el curioso sueño experimentado de trabajar la piedra en el taller de aquellos. La visión que nos deja sobre Daniel o la supuesta reina de Saba, son la sensualidad característica de unas formas mínimas corporales resueltas en sencillos gestos que singularizan la frecuente labor en barro del escultor ourensano, imbuido más del aire mediterráneo que de la corriente atlántica.

La versatilidad del Pórtico como piedra angular de la cultura europea, como pieza singular de nuestro Patrimonio, ha hecho que hasta la publicidad se rinda a sus pies, colocando sus productos ante él como originales y únicos. Martín Códax, en una de sus campañas, promocionó su vino como joya única y de prestigio asociando visualmente una botella de su preciado caldo a las esculturas románicas del Pórtico, para que el anhelado consumidor vinculase su sabor con la idea de gloria gastronómica.

El misterio de la catedral, de sus naves, del nártex, de la luz penetrando por los vitrales impresionaron a artistas de todos los tiempos mostrando una ilimitada admiración desde distintas manifestaciones artísticas. Arquitectura, pintura, escultura, cine, diseño, publicidad, literatura, poesía… Ya sea desdibujando su legado como si se tratase de un tiempo ido o apagado; ya tratada como pintura de historia, como revival o de forma abstracta, todavía seguirá dando juego y no es difícil imaginar que un artista como Lamazares (que tiene una obra dedicada a la cruz dos farrapos) dedique otra a este nártex ante el que los peregrinos de todo el mundo se plantan. Existen antecedentes: ya dedicó series a otros atrios de iglesias de nuestra tierra como lugares de duelo y de júbilo y porque, además, en un lejano tiempo, siendo niño, le marcó para siempre cuando iba de la mano de su mentor Laxeiro.

Como dice Antón, vivir de espaldas al Pórtico es como negar a nuestros padres artísticos y precisamente de eso los gallegos no queremos entender. El Pórtico o los muchos capiteles que adornan nuestro patrimonio religioso conmocionaron al extraordinario escultor Arturo Baltar, o a Alfonso Sucasas, llevando su recuerdo a sus obras. Los visitantes nos limitamos a congratularnos, alabar, respetar y rezar para que nuestros gobernantes e instituciones no se olviden del resto del patrimonio artístico del que aún queda mucho por hacer

FÁTIMA OTERO

Historiadora y crítica de Arte